

Dossier Trabajo, conflictividad y resistencias

Entre campesinos, obreros y comerciantes de ropa. La transformación económica de un municipio de Tlaxcala (México) en el contexto de la globalización

Marco Antonio Montiel Torres*

CONACYT-El Colegio de San Luis A. C.

marco.montiel@colsan.edu.mx

Recibido: 19.12.17

Aceptado: 9.03.18

Resumen: El objetivo de este artículo es analizar de qué manera la reestructuración económica mundial de la década de 1970 transformó las actividades económicas de los habitantes del municipio de Mazatecochco, Tlaxcala (México), éstas pasaron de una agricultura de subsistencia a la producción y comercialización de prendas de vestir. En este estudio se distinguen tres etapas del proceso de cambio de la comunidad. En la primera destaca un abandono paulatino de las actividades agrícolas de subsistencia ante la escasez de recursos económicos de las familias. En la segunda se consolida la industria textil como principal fuente de ingresos económicos de los habitantes

* Doctor en Antropología por el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS-CDMX). Actualmente se desempeña como Catedrático del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) comisionado en el Programa de Estudios Antropológicos de El Colegio de San Luis A. C. (COLSAN).

tlaxcaltecas. En la tercera, se vive la repercusión de la crisis económica mundial a través del despido masivo de obreros especializados en la industria textil. Esta modificación en los ámbitos económico y laboral de las colectividades locales significó el surgimiento de nuevos actores sociales como una respuesta a la globalización: los comerciantes de ropa. Este trabajo es el resultado de una investigación etnográfica realizada entre los años 2010-2014 en donde se rescata el punto de vista de los actores sociales que estuvieron involucrados en esta reorganización económica: los campesinos, los obreros y los comerciantes de ropa.

Palabras clave: globalización, transformación económica, comercio textil.

Resumo: O objetivo deste artigo é analisar a maneira pela qual a reestruturação econômica que se experimentou em todo o mundo durante a década de 1970, transformou as atividades econômicas dos habitantes do município de Mazatecochco, Tlaxcala (México), de uma agricultura de subsistência à produção e comercialização de vestuário. Neste estudo, distinguem-se três etapas do processo de transformação da comunidade. Na primeira fase, há um abandono gradual das atividades de subsistência agrícola devido à escassez de recursos econômicos das famílias. Na segunda etapa, a consolidação da indústria têxtil se distingue como a principal fonte de renda econômica para os habitantes de Tlaxcala. Na terceira etapa, uma crise econômica é experimentada em todo o mundo que afeta a área local através da demissão maciça de trabalhadores especializados na indústria têxtil. Essa mudança nos campos econômicos e trabalhistas das comunidades locais significou o surgimento de novos atores sociais como resposta à globalização: comerciantes de roupas. Este trabalho é o resultado de uma pesquisa etnográfica realizada entre 2010-2014, onde o ponto de vista dos atores sociais envolvidos nessa transformação econômica é resgatado: os camponeses, os trabalhadores e os comerciantes de vestuário.

Palavras-chave: Globalização, transformação econômica, comércio têxtil.

Abstract: The objective of this article is to analyze how the global economic restructuring of the 1970s transformed the economic activities

of the inhabitants of the municipality of Mazatecochco, Tlaxcala (Mexico). They went from an agriculture of subsistence to the production and marketing of garments. In this study, three stages of the community change process are distinguished. In the first one, there is a gradual abandonment of the subsistence agricultural activities due to the scarcity of economic resources of the families. In the second, the textile industry is consolidated as the main source of economic income for the Tlaxcala inhabitants. In the third, the repercussion of the global economic crisis is experienced through the massive dismissal of workers specialized in the textile industry. This change in the economic and labor fields of the local collectivities meant the emergence of new social actors as a response to globalization: clothing merchants. This work is the result of an ethnographic research carried out between 2010-2014 in which the point of view of the social actors who were involved in this economic reorganization is rescued: the peasants, the workers and the clothing merchants.

Keywords: globalization, economic transformation, textile trade

Introducción

A lo largo de su historia, la principal actividad económica del estado de Tlaxcala fue la agricultura, en especial el cultivo del maíz y del frijol. Sin embargo, debido al bajo rendimiento y a la mala calidad de las tierras, las familias campesinas optaron por combinar las actividades agrícolas y ganaderas en pequeña escala, con otras para completar sus ingresos. La industria textil fue una de las ocupaciones complementarias, ésta pese de tener presencia en la región desde la época colonial a través de pequeños talleres artesanales, no logró consolidarse como industria hasta finales del siglo XIX. Las primeras fábricas textiles se establecieron en el sur del estado, en esta zona se podían aprovechar las condiciones hidrológicas y la red ferroviaria construida durante el porfiriato.

Durante la primera mitad del siglo XX, a causa de las expropiaciones y del despojo de las tierras comunales —las autoridades del estado privaron a la población de sus propiedades con la finalidad de promover la creciente industrialización—, las colectividades que trabajaban en las actividades agrícolas y ganaderas, tuvieron que vender su fuerza de trabajo en las fábricas para obtener recursos económicos (Suárez, 1991). Este periodo de transición de la agricultura a la industria significó para las familias tlaxcaltecas la adopción de

nuevas formas laborales y de consumo que modificaron la vida cotidiana de las personas. Durante la década de 1940, en el contexto de la implementación del modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI) en México, creció la producción de manufacturas textiles. Esto posibilitó el ingreso de la población proveniente de comunidades rurales tlaxcaltecas a la industria para satisfacer la demanda nacional. El ingreso de hombres y mujeres del municipio de Mazatecochco a la actividad textil de la región sur del estado de Tlaxcala, permitió a los trabajadores adquirir una serie de conocimientos y habilidades en esta labor..

Entre las décadas de 1970 y 1980, ocurrieron una serie de fenómenos que cambiaron el panorama local. A nivel mundial se estaba gestando una reestructuración económica y laboral impulsada por las reformas neoliberales del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial para crear sistemas de producción flexibles (Harvey, 1998). En el contexto mexicano, el modelo ISI había llegado a su límite, además el Estado —determinado a promover las políticas de la globalización neoliberal—, disminuyó paso a paso los beneficios de la seguridad social que los obreros habían alcanzado en el periodo de 1940 a 1980 (Brachet, 2004). El impacto de esta reorganización también se manifestó a nivel local y generó un despido masivo de trabajadores calificados en la industria textil en el sur del estado de Tlaxcala. Ante el desempleo que se experimentó en la entidad, algunos de los operarios inactivos optaron por establecer talleres de costura domiciliarios informales para producir prendas de vestir y distribuirlas en los tianguis de Puebla y Tlaxcala. Este hecho posibilitó el surgimiento de nuevos actores sociales en la región como una respuesta a la globalización: los comerciantes de ropa. Por lo tanto, el objetivo de este artículo es analizar la manera en que el neoliberalismo de la década de 1970, transformó las actividades económicas de los habitantes del municipio de Mazatecochco, Tlaxcala. Por ello la producción y comercialización de manufacturas textiles sustituyó las actividades agrícolas.

Para obtener la información etnográfica se combinaron métodos cualitativos y cuantitativos. Se realizaron entrevistas estructuradas y semi-estructuradas entre los años 2010-2014 a tres grupos de informantes del municipio de Mazatecochco, Tlaxcala. En el primer grupo se encuentran los campesinos mayores de 70 años quienes utilizaron a la agricultura como medio de subsistencia en la comunidad. El segundo grupo lo conforman los obreros entre los 60-69 años de edad, este conjunto experimentó la transición entre la siembra y el trabajo asalariado en la industria textil. El tercer grupo se compone de los comerciantes de ropa entre los 50 y 59 años de edad, quienes vivieron la



reorganización económica y crearon los talleres para la producción y comercialización de prendas de vestir. El trabajo de campo se realizó en los espacios de fabricación, los tianguis y los puntos de distribución donde los comerciantes entregan la mercancía manufacturada. Esta observación permitió conocer el punto de vista de los actores sociales que están involucrados en cada una de las etapas de producción, comercialización y distribución de prendas de vestir.

El trabajo agrícola entre las familias campesinas de Mazatecochco

El municipio de Mazatecochco es uno de los sesenta municipios que conforman el estado de Tlaxcala. Se ubica en la región del volcán la Malinche, referente simbólico desde la época prehispánica para las comunidades que se asientan a su alrededor. El trabajo agrícola entre las familias de la localidad gira en torno a una deidad dueña de la montaña, llamada entre los campesinos *Matlalcnéyetl* o *Malintzin*, que es la diosa del agua de los tlaxcaltecas. El calendario ritual agrícola se compone de una serie de festividades que permiten a los pobladores obtener buenas cosechas durante el año. La primera celebración de carácter agrícola se denomina *Atltepeilhuil*,¹ y se realiza 20 días antes del carnaval. En este ritual se pide la intermediación de las divinidades para propiciar el buen temporal de lluvias en la región. El segundo, se realiza el 2 de febrero, día de la Candelaria. En éste, las familias asisten a los templos católicos para bendecir las semillas que se sembraran en los campos de cultivo del municipio. El tercer ceremonial se efectúa en el día de la Santa Cruz, el 3 de mayo. En esta celebración se colocan cruces católicas en los pozos y los manantiales de agua que abastecen del líquido a los predios de cultivo. El cierre del ciclo agrícola corresponde a la festividad del Día de los Muertos, que se realiza a principios de noviembre, y coincide con la cosecha de las familias campesinas de Mazatecochco. De esta manera, los habitantes han conservado parte de la cosmovisión mesoamericana referente a los ritos agrícolas y los han combinado con algunas prácticas modernas para la producción agroalimentaria.²

¹ Palabra de origen náhuatl que significa “fiesta de pedimento de agua al dios del cerro”.

² En la segunda mitad del siglo XX, los campesinos de la comunidad recurrieron al uso de tractores, fertilizantes químicos, herbicidas y un sistema de riego para incrementar la producción agroalimentaria.

El proceso de transformación económica del municipio de Mazatecochco no se dio al mismo tiempo en que se estableció la industria textil en la zona limítrofe de los estados de Puebla y Tlaxcala. Un censo de 1892, revela que ninguno de sus habitantes formaba parte de las fábricas de la región. Las actividades de las familias de la comunidad estaban enfocadas a la agricultura, la ganadería, el pastoreo, la recolección de productos silvestres, la elaboración del pulque y el carbón vegetal (Robichaux, 2006). Otros pueblos de la región sí participaban como obreros en la industria textil y sus sueldos revitalizaban la economía de las localidades de Mazatecochco..

En la primera mitad del siglo XX, la mayor parte de las actividades de los pobladores de Mazatecochco se enfocaban en la producción agrícola de subsistencia. La siembra de maíz, frijol y calabaza representaban para los habitantes de la comunidad su principal sustento económico. En el trabajo agrícola, cada miembro de la familia realizaba una actividad específica de acuerdo con sus habilidades y capacidades físicas. Por una parte, los hombres realizaban tareas que requerían mayor esfuerzo físico, entre ellas la preparación de la tierra para el cultivo y la carga de la cosecha al lugar de residencia de la familia. Las mujeres auxiliaban en la siembra de las semillas y la recolección de las mazorcas al final del ciclo agrícola. La tarea de los hijos se enfocaba a la limpieza y desgrane del maíz.

6 

La venta de una parte de la cosecha permitía a los habitantes de la comunidad obtener recursos económicos para comprar otro tipo de alimentos que no se producían al interior de la unidad doméstica. No obstante, cuando las cosechas eran insuficientes, se creaban estrategias para hacerse de recursos económicos para la subsistencia familiar. Los hombres trabajaban como peones agrícolas en otras comunidades de Tlaxcala en donde había escasez de mano de obra para laborar en los campos de cultivo (Nutini e Isaac, 1990). Las mujeres se quedaban en casa para atender a la familia como amas de casa. Las hijas por otra parte, trabajaban como empleadas domésticas en las zonas residenciales de las ciudades de México, Puebla y Tlaxcala. Por su parte, a los hijos se les enviaba a trabajar con las familias ricas del pueblo para cuidar el ganado. Por este trabajo, los padres recibían un pago.

La recolección de productos silvestres, permitía a los habitantes de la comunidad complementar la dieta. Las familias se organizaban para recolectar hongos comestibles en las inmediaciones del volcán la Malinche durante la temporada de lluvias, una época del año en que los campos de cultivo de maíz no requerían mayor supervisión. La responsabilidad del acopio de hongos comestibles recaía en los ancianos y su conocimiento se heredaba a las nuevas

generaciones del pueblo. Esta actividad permitió a los pobladores de Mazatecochco comercializar el excedente de los productos silvestres a otros pueblos para obtener recursos económicos para el gasto familiar.

La explotación de recursos pétreos y forestales del volcán la Malinche representaba oportunidades laborales para la población. Algunas familias se dedicaban a la explotación de piedra y arena que se utilizaban para la construcción de las viviendas de la región. Por otra parte, también se cortaba madera y se recolectaba leña para elaborar el carbón vegetal, que luego se comercializaba en las ciudades de Tlaxcala y Puebla, por lo tanto, representaba una forma de trabajo que combinaban con las labores agropecuarias. Los miembros masculinos de las familias de Mazatecochco eran los encargados de estas tareas y el jefe de familia administraba los ingresos económicos que de ellas se obtuvieran.

En la década de 1960, creció el número de integrantes en las familias de Mazatecochco. Este aumento y el bajo rendimiento de la producción agrícola ocasionó que los recursos económicos necesarios para satisfacer la subsistencia familiar disminuyeran (Rothstein, 2007). A causa de este incremento la producción agropecuaria —en donde laboraba la mayor parte de la población—, entró en una crisis. El cultivo del maíz, el frijol y la calabaza combinado con la cría de ganado menor ya no era suficiente para cubrir el gasto familiar. A pesar de que la industria textil se encontraba a pocos kilómetros de distancia del municipio, eran pocos los habitantes que laboraban como obreros textiles en las factorías ubicadas en la zona limítrofe de los estados de Tlaxcala y Puebla (Nutini e Isaac, 1990).

En la década de 1960, el municipio de Mazatecochco carecía de una infraestructura carretera que disminuyera los tiempos de traslado entre las comunidades y las zonas industriales. Esta situación retrasó la salida de los habitantes de la localidad a la zona industrial ubicada en el sur del estado de Tlaxcala en donde —debido a las políticas estatales de fomento industrial— había demanda de mano de obra. Las vías de comunicación del municipio estaban compuestas por caminos de terracería, brechas y veredas que conectaban el centro de la población con las viviendas y los terrenos de cultivo. Fue hasta la década de 1980 que el municipio se integró a la Zona Metropolitana de Puebla-Tlaxcala gracias a la construcción de la carretera que conecta a las ciudades de Puebla y Santa Ana Chiautempan (Buendía, 2008). Este suceso permitió una mayor conectividad entre el municipio de Mazatecochco con las ciudades de México, Tlaxcala y Puebla.

La transición del trabajo agrícola al trabajo industrial entre los habitantes de Mazatecochco

La crisis en la producción agropecuaria entre los habitantes del municipio de Mazatecochco ocasionó que las familias buscaran alternativas laborales para subsistir. Entre las décadas de 1950 y 1960, la producción de maíz y de frijol disminuyó de manera sucesiva hasta que su comercialización dejó de ser rentable. El deterioro en los precios de los granos ocasionó que algunos campesinos dejaran de cultivar sus tierras y salieran del pueblo en busca de recursos económicos. En este contexto, algunos hombres y mujeres se insertaron como obreros textiles en la zona industrial del municipio de Papalotla de Xicohténcatl, Tlaxcala, ubicada a cinco kilómetros de distancia de la comunidad. Otros en cambio, decidieron emigrar a las zonas industriales de las ciudades de Puebla y México.

El proceso de industrialización que se experimentó entre las décadas de 1940 a 1970 cambió el panorama laboral en el sur del estado de Tlaxcala. En este contexto, las políticas de fomento económico impulsadas por los gobernadores de la entidad, transformaron los escenarios rurales. La construcción de las zonas industriales significó la expropiación y el despojo de las tierras comunales a los campesinos de las poblaciones ubicadas en las zonas adyacentes de los ríos Atoyac y Zahuapan. Los campesinos de los municipios tlaxcaltecos de Papalotla de Xicohténcatl, Xicohtzinco y Zacatelco fueron los primeros en experimentar la transición económica. Ante el despojo, algunos campesinos de estos pueblos se vieron obligados a vender su fuerza de trabajo a cambio de un salario fijo. Esta situación representó un cambio en el estilo de vida de los habitantes del sur del estado de Tlaxcala.

En el contexto nacional, el país experimentaba la época dorada del modelo ISI, además de un vigoroso comercio de exportación con los Estados Unidos de América, producto de la Segunda Guerra Mundial. En este escenario, el Estado mexicano actuó como agente económico para la inversión de actividades productivas y dotó de infraestructura a la industria nacional (Rojas, 2002). Durante esta etapa hubo un crecimiento económico sostenido y tasas inflacionarias bajas, además de un control corporativo de los grupos y sectores del Partido Revolucionario Institucional (PRI); burócratas y obreros. De la década de 1940 a 1960, la inversión de capital, en especial en la industria y agricultura comercial se incrementó (Rothstein, 2007).

En el estado de Tlaxcala se implementaron políticas de fomento económico para aprovechar las oportunidades productivas y laborales que impulsaba la Segunda Guerra Mundial. En el sexenio del gobernador Rafael Ávila Bretón (1945-1951), se enfocaron en dos esferas, la económica y la social, para dejar atrás las políticas dirigidas al reparto agrario en varios municipios de Tlaxcala (Suárez, 1991). Desde 1950, el gobierno estatal tenía como objetivo llevar a cabo una renovación industrial en respuesta al estancamiento de la economía local (Rendón, 2005). Estas políticas ofrecían a los inversionistas la exención del pago de impuestos para hacer a la industria más competitiva.

A partir del impulso a la industrialización se incrementó la construcción de carreteras, calles y caminos rurales. Estas mejoras permitieron una mayor conectividad entre ciudades, pueblos y comunidades de los estados de Tlaxcala y Puebla, por lo tanto, se redujeron los tiempos de transportación entre las localidades y los centros fabriles. A partir de la modernización de las vías, surgieron empresas para el transporte de pasajeros que permitían la movilidad laboral entre las ciudades de México, Tlaxcala, Puebla y poblaciones adyacentes (Nutini e Isaac, 1990). La modernización en el transporte de carga y pasajeros dio mayor integridad a la economía de la región. La interconexión entre las localidades de los estados de Tlaxcala y Puebla hizo posible el incremento en la migración laboral.

En el año de 1955, el gobernador del estado Felipe Mazarrasa, continuó con el decreto de leyes para fomentar diversas actividades económicas, entre ellas la industria y las empresas turísticas, cuyo aspecto central era la condonación de impuestos. Durante el periodo gubernamental de Joaquín Cisneros —debido a la poca rentabilidad de la agricultura—, se impulsó la actividad manufacturera. De esta manera, Cisneros facilitó las condiciones para atraer inversión nacional y extranjera (Suárez, 1991). Entre las décadas de 1960 y 1970, los gobernadores en turno continuaron promoviendo legislaciones en materia económica para cambiar el escenario rural que dominaba la entidad. El proceso de transformación económica se acentuó en el sexenio de Emilio Sánchez Piedras a través de la construcción de los parques industriales a lo largo de la geografía estatal. De esta manera se construyeron zonas fabriles en los municipios de Papalotla de Xicohténcatl, Xicohtzincó, Zacatelco, Ixtacuixtla, Nanacamilpa y Calpulalpan. En consecuencia, la transición del trabajo agrícola hacia el trabajo industrial fue gradual.

La incorporación de los habitantes del municipio de Mazatecochco a los centros fabriles se daba a través de la intermediación de los líderes sindicales adscritos a la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM). De acuerdo con

Rothstein (1979) y Xicohténcatl (2007), los sindicatos controlaban y decidían quienes se admitían en las fábricas. El líder sindical ejercía la titularidad de los contratos colectivos, las relaciones obrero-patronales, una posición patrimonialista con respecto a la contratación de los obreros y aseguraba la estabilidad y la gobernabilidad en los municipios de la región. La figura del líder sindical y el corporativismo que él representaba fue importante para generar un clima de tranquilidad que los empresarios requerían para establecer sus industrias, además, aseguraba el control político del PRI.

En la década de 1970, la incorporación de los habitantes de Mazatecochco a la industria textil permitió a las familias obtener los recursos económicos necesarios para la compra de alimentos procesados, vestimenta y calzado. Además de obtener un salario fijo por su trabajo en la industria textil, los obreros tuvieron acceso a una serie de beneficios laborales como un seguro médico, crédito para la vivienda, reparto de utilidades, despensas y aguinaldo. De esta manera, los hombres y mujeres que trabajaban en las fábricas obtuvieron prestigio ante la comunidad y el trabajo agrícola fue relegado como forma de vida. Por lo tanto, los jóvenes de la población aspiraban a desempeñarse en la industria textil y el trabajo agrícola quedó en manos de los ancianos del pueblo.

El siguiente testimonio de doña Celia, se muestra la transformación económica que experimentaron los habitantes de Mazatecochco durante la segunda mitad del siglo XX:

La economía de Mazatecochco se basaba en el campo. La mayoría de los habitantes eran campesinos y algunos mezclaban esa actividad con trabajos de albañilería. Ellos se prestaban principalmente en la ciudad de Puebla, y ya los que tenían mayor rango eran obreros, y trabajaban principalmente en la fábrica textil Covadonga. Podríamos decir que eran los más pudientes y su estatus dentro del pueblo ya era distinto. También algunas personas se prestaban como peones en Papalotla para realizar trabajos en el campo, ahí eran marginados. Antes de la década de 1980, la mayoría de los jóvenes se iban a la Ciudad de México a trabajar. Los hombres trabajaban en las fábricas, mientras que las mujeres se ocupaban como sirvientas.

La nueva configuración laboral representó para los habitantes de Mazatecochco la adopción de nuevos estilos de vida. El acceso a un salario fijo permitió el cambio en la vestimenta de los hombres, las mujeres y los hijos. El atuendo tradicional fue relegado por las prendas de vestir a la venta en los centros comerciales de la ciudad de Puebla. La educación de los hijos —que décadas atrás llegaba hasta la educación primaria—, se extendió hasta la secundaria y la

preparatoria. El ascenso en el nivel educativo exigió que los habitantes adoptaran el español y cesaran, poco a poco, el uso de su lengua materna, el náhuatl. Con el cambio de la actividad agrícola a la textil y dada la diferencia de ingresos, se construyeron viviendas con materiales más resistentes como el concreto y el acero..

El surgimiento de los comerciantes de ropa en el municipio de Mazatecochco como una respuesta a la globalización

La puesta en marcha del modelo neoliberal —luego de la ruptura del modelo económico anterior— inició con la transformación de los marcos institucionales, el poder del Estado y su soberanía. Sus efectos también fueron palpables en la división del trabajo, las relaciones sociales, las disposiciones del bienestar, la tecnología, las formas de vida y el pensamiento (Harvey, 1998). Los defensores del liberalismo económico pugnan por la privatización y la desregulación de los mercados financieros, además de la libre movilidad del capital entre sectores, regiones y países. Arceo (2006) sostiene que la puesta en marcha de las políticas neoliberales a nivel mundial ha impulsado una nueva etapa de desarrollo que se caracteriza por la internacionalización de las finanzas y los procesos productivos, cuyas víctimas son los trabajadores y las políticas de desarrollo en los países periféricos. El proceso de liberación financiera y comercial debilita el conjunto de políticas enfocadas al crecimiento económico y disminuyen los salarios de los trabajadores.

A partir de la década de 1980 la desregulación de los mercados financieros se intensificó. La confianza en la autorregulación del mercado propició que los controles en la regulación y en la supervisión fueran más laxos en comparación con el modelo de acumulación anterior. Esto a la postre reveló la inestabilidad endémica del sistema financiero como la razón principal de las crisis financieras (Machinea, 2010). No obstante, los defensores del neoliberalismo consideran que las privatizaciones y la desregulación eliminan los trámites burocráticos y posibilitan la productividad, la eficiencia, la calidad de las mercancías y la reducción de los costes (Harvey, 2007).

Los cambios estructurales que hicieron más vulnerable a México ante la inestabilidad del sistema financiero internacional forman parte de un proceso que inició tras el declive del modelo ISI y el Estado Benefactor. Durante la década de 1970, la crisis global afectó al país y como respuesta, el gobierno instrumentó algunas medidas para paliar sus efectos. El gobierno mexicano decidió fortalecer el sector público a través del control de algunas empresas

privadas débiles manteniéndolas como fuentes de empleo. La crisis de deuda también fue acompañada por la caída en los precios internacionales del petróleo. La nueva configuración económica neoliberal se inició a partir de la aplicación de medidas para hacer frente a la crisis de deuda en 1982. A partir de esto, se emplearon políticas de estabilización, combate a la inflación y la búsqueda de equilibrio en la balanza de pagos (De la Garza, 2010).

Bajo la presión de los Estados Unidos de América, el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y una variedad de políticas estructurales y de ajustes financieros se emprendieron controles y otras medidas de austeridad, una nueva política industrial y de privatización que cambió el panorama económico. México se declaró en bancarrota hacia el año de 1982, hubo una fuga masiva de capitales y la consecuente devaluación de la moneda. Las reformas neoliberales que puso en marcha el presidente Miguel de la Madrid Hurtado mantuvieron una estrecha relación con la clase política. Estos cambios permitieron reorganizar el sistema financiero, la apertura y constitución del mercado y la reducción de barreras arancelarias (Harvey, 2007). Para Hiernaux (1999), los efectos de estas medidas fueron contradictorios. A partir de 1985 por la falta de competencia mercantil, la economía sufrió una desindustrialización que se tradujo en el desplome del empleo industrial.

Para salir de la crisis de la década de 1980 México impuso nuevo modelo económico que comprendió una reestructuración económica y productiva. En este escenario, el país quedó en una posición de dependencia con la economía de los Estados Unidos de América. En los periodos de auge, esto posibilitó el crecimiento económico por medio de las exportaciones. No obstante, en los momentos de recesiones en la economía estadounidense, el descenso del desarrollo de la economía nacional se vio reflejado en la caída del Producto Interno Bruto (PIB). En el contexto de la globalización, se incrementó la interconexión de la economía mexicana con la economía internacional, así como la vulnerabilidad ante situaciones de crisis económicas.

En la región de Puebla-Tlaxcala, al igual que en la mayor parte del país, la inflación fue muy alta, el empleo formal decreció y los salarios se desplomaron. Las comunidades se vieron afectadas sobre todo por el declive de la industria textil nacional, un sector donde la mayoría de los obreros tenían trabajo. En el año de 1986 iniciaron los despidos masivos de los trabajadores especializados en diversas ramas productivas. El panorama laboral de los municipios del sur del estado de Tlaxcala que dependían del trabajo en la industria local fue complicado en la década de 1980. La pugna interna de los líderes sindicales y el debilitamiento de los sindicatos propició el despido de 1,000 trabajadores de un

aproximado de 5,000 que hasta entonces se desempeñaban en las fábricas de la región (Xicohténcatl, 2007).

La reestructuración de la economía en las localidades se tradujo en reajustes de los obreros especializados en la industria textil de la región sur del estado de Tlaxcala. En las fábricas se experimentaron diferentes fases de reorganización. En la primera despidieron a los trabajadores que mantenían un conflicto con los líderes sindicales y los dueños de las empresas textiles. En la segunda reajustaron a los obreros cerca de la edad de jubilación. En la tercera destituyeron a los asalariados jóvenes con la promesa de recontractarlos bajo un nuevo esquema laboral. El proceso de reestructuración en las empresas inició en la década de 1980 y continuó hasta 1990. En este contexto, quienes fueron despedidos recibieron a cambio una liquidación, cuyo monto dependía de su antigüedad en la fábrica..

El testimonio de don Heriberto —un comerciante de ropa de Mazatecochco—, muestra su paso por el trabajo industrial durante la década de 1980, antes de que lo despidieran:

Mira, mis padres se dedicaban a las labores del campo. En cambio, yo era un obrero antes de dedicarme al comercio de ropa. Trabajé para la empresa Porcelanosa que se dedicaba a elaborar pisos cerámicos. También trabajé en la Porcelanite, una fábrica que se encuentra en San Marcos Contla, ahí fabricábamos lo que eran pisos para baños. Por un tiempo trabajé para una empresa que se dedica a la producción de interruptores eléctricos. También trabajé en fábricas textiles. El nombre de la fábrica textil no lo recuerdo muy bien, creo que se llamaba Textiles San Martín. Ahí confeccionábamos lo que era la cobija y el gabán, era lo que hacíamos en esa empresa, pero al final me despidieron.

Ante los despidos, los obreros del municipio de Mazatecochco crearon estrategias para hacer frente al desempleo generalizado que se experimentó en los municipios del sur del estado de Tlaxcala. De esta manera, durante la década de 1980 se inició un proceso de diversificación de las actividades productivas en la comunidad. Algunos trabajadores de la industria textil que perdieron su trabajo decidieron establecer pequeños negocios en la comunidad con el objetivo de generar recursos económicos para la subsistencia familiar. La liquidación de los trabajadores sirvió para establecer pequeños negocios para la venta de ropa, abarrotos, calzado, flores, frutas, verduras y materiales para la construcción. Otros en cambio decidieron trabajar como choferes para el transporte, meseros, taxistas o emigrar hacia los Estados Unidos de América.

Después de ser despedidos, algunos trabajadores decidieron establecer talleres de costura domiciliarios aprovechando el conocimiento adquirido tras su inserción como obreros textiles. La producción de prendas de vestir que se realizaba al interior del hogar, se comercializaba en los tianguis populares de los estados de Puebla y Tlaxcala. De esta manera, la nueva configuración productiva se gestó en la década de 1980 y se consolidó como una alternativa laboral para los pobladores del municipio de Mazatecochco durante la década de 1990. El contexto de la crisis y la instrumentación de un nuevo modelo económico de acumulación, posibilitó el surgimiento de nuevos actores sociales en el sur del estado de Tlaxcala como una respuesta a la globalización: “los comerciantes de ropa”.

Los comerciantes de ropa son los actores sociales que producen y distribuyen manufacturas textiles en Mazatecochco. Si bien en el sentido estricto, un comerciante es quien distribuye el producto en el mercado, utilizo esta denominación porque en la localidad se emplea para referirse a aquellas personas que fabrican y venden prendas de vestir en los principales tianguis populares de los estados de Puebla y Tlaxcala. Ellos son hombres en edad de trabajar que tienen a su cargo un taller de costura para la fabricación de ropa en la que puede laborar tanto la familia como asalariados.

En la literatura especializada, existen algunos estudios que abordan el fenómeno de la producción y comercialización de prendas de vestir en la región Puebla-Tlaxcala. Por una parte, el trabajo de Alonso (2004) realiza una clasificación de las diferentes modalidades del trabajo que se observa dentro del domicilio. En primer lugar están los “productores independientes”, los cuales mantienen cierta autonomía en cuanto al proceso y a la propiedad de los medios de producción. En segundo lugar se encuentra “la maquila domiciliaria”, que denota una subordinación del productor hacia un empleador por medio de la subcontratación. Por otra parte, el estudio realizado por Carstensen (2012) muestra que en la región Puebla-Tlaxcala cohabitan dos tipos de cadenas productivas para la fabricación de prendas de vestir: las globales y las locales. En el primer tipo la producción debe de cumplir con normas de calidad para ser exportada a diversos países del mundo. En el segundo tipo la producción está dirigida a las clases populares del país, y son mínimos los estándares de calidad aplicados.

En el ámbito local, algunos especialistas han analizado la transformación económica del sur del estado de Tlaxcala, que va de la agricultura de subsistencia a la producción de manufacturas textiles. El primer grupo está conformado por antropólogos estadounidenses quienes realizaron un reconocimiento etnográfico

de los pueblos de habla náhuatl desde la década de 1960 hasta la actualidad. Destacan los trabajos de Nutini e Isaac (1990), Rothstein (2007) y Robichaux (2006). El segundo grupo está compuesto por especialistas mexicanos que han revelado la importancia de la producción de prendas de vestir como la principal fuente de empleo en el sur del estado de Tlaxcala en el contexto de la globalización. Entre ellos destacan los trabajos de Xicohténcatl (2007), Buendía (2008) y Montiel (2009).

En la actualidad existen al menos dos generaciones de comerciantes de ropa en Mazatecochco. La primera de ellas se formó en el contexto de la crisis económica de la década de 1980. De esta manera se inició con la producción de prendas de vestir. Al principio distribuían la mercancía en los mercados informales de la región, entre ellos los que se encuentran situados en las ciudades de Puebla, San Martín Texmelucan y Tepeaca. Con el paso del tiempo lograron relacionarse a través de lazos de amistad y compadrazgo con los comerciantes de ropa de los principales tianguis de los estados de Puebla y Tlaxcala. Esta situación facilitó que los talleres de costura lograran consolidarse en Mazatecochco.

El testimonio de don Alberto muestra la forma en que incursionó en el ámbito de la producción y comercialización de prendas de vestir tras su despido en la industria de la región:

Mi papá fue 100 por ciento campesino junto con mi mamá como ama de casa. Al cumplir 18 años entré a trabajar en una planta de Santo Toribio Xicohtzínco. Abí estuve trabajando 20 años en el área de producción. Dejé de laborar por un recorte de personal en la planta. Con el dinero de la liquidación se adquirió el material para empezar a elaborar la ropa como lo es la mesa de corte, se hizo el área en donde lo destinamos como taller para trabajar. Invertimos en tela, se compraron los puestos en los tianguis de San Martín y Tepeaca, se compró la unidad para el traslado. Salimos a buscar modelos, telas y ya nos dedicamos a elaborar ropa. Pues sí, como todo inicio es muy difícil, pues aunque mi esposa sabía la elaboración del patronaje y de prendas, desconocíamos el ramo de la venta, desconocíamos los tianguis, entonces como todo inicio cuesta y bastante. Uno se va abriendo camino conforme pasa el tiempo, uno va viendo los requisitos que demanda el tianguis, la gente que va a comprar.

Los hijos de los primeros comerciantes forman la segunda generación y son hombres con una edad promedio de 30 años de edad. Ellos crecieron en un ambiente dominado por la producción y la distribución de manufacturas textiles, desde pequeños aprendieron poco a poco todo lo relacionado con esta actividad. El proceso de aprendizaje de la producción y la distribución se dio al

interior del taller de costura junto con la familia. Con el paso del tiempo, la nueva generación logró afianzarse en los tianguis de San Martín Texmelucan y Tepeaca. Tuvieron el acceso a la información relacionada con la proveeduría (telas, hilos, aplicaciones) y los lugares en donde se maquilan las prendas de vestir a un bajo costo. La independencia de los padres se da a partir del matrimonio de los hijos para formar su propia familia. De esta manera, la nueva generación de comerciantes fincó sus talleres de costura para obtener recursos económicos para el sustento familiar. A diferencia de la primera generación de comerciantes, los nuevos han recurrido al sistema de maquila para poder optimizar el proceso productivo y hacerlo más eficaz. Sin embargo, este sistema productivo es instrumentado por los talleres más grandes.

También existe el tipo de comerciantes que incursionaron de forma independiente a esta actividad económica, es decir, dentro de su familia no existe ningún miembro que esté vinculado con la producción de ropa y no pertenecen a las generaciones antes descritas. La incorporación a la actividad comercial se da mediante dos formas, por amistad o compadrazgo. En el primer caso se mantienen vínculos de camaradería desde la infancia a través del paisanaje, la escuela, la colonia o el barrio. Aquí el comerciante les explica a sus amigos las bondades del comercio de prendas de vestir en los tianguis, así como también las ventajas en comparación a otras actividades laborales. En el segundo caso, algunas personas buscan a los negociantes de ropa para crear vínculos de compadrazgo que les permitan incursionar en las actividades de producción y comercialización de manufacturas textiles. Esto facilita el conocimiento sobre el proceso productivo y la forma de acceso a los tianguis de ropa para la comercialización de las mercancías manufacturadas.

A pesar de la complejidad que presentan los talleres de costura que están bajo la dirección de los comerciantes de ropa de Mazatecochco, es posible hacer una diferenciación por su nivel de producción y distribución. Para facilitar el análisis de estas unidades productivas decidí denominarlas de la siguiente manera: taller de costura tipo 1 y taller de costura tipo 2. En los primeros el proceso productivo está bajo la dirección del comerciante de ropa con la ayuda de la mano de obra familiar. En los segundos, la producción opera bajo esquemas de subcontratación. Esto significa que la manufactura de las prendas de vestir no se realiza en el taller del comerciante, sino en pequeños establecimientos que se dedican a la maquila.

Los talleres de costura tipo 1 operan con un bajo volumen de producción y distribución de manufacturas textiles en la región de Puebla-Tlaxcala.³ Además, estos establecimientos presentan dos actividades principales: la producción y la comercialización. En la primera de ellas, la producción de las prendas de vestir se realiza al interior del taller de costura —propiedad del comerciante—. Este aspecto denota que estas unidades de producción no dependen de otros talleres para fabricar ropa. El segundo aspecto tiene que ver con la comercialización, es decir, este tipo de talleres además de producir su propia mercancía, también la venden en los tianguis de ropa de San Martín Texmelucan y Tepeaca. La mayor parte de estos establecimientos están registrados en el Servicio de Administración Tributaria (SAT) para poder laborar. Debido a los múltiples operativos que realizan las autoridades fiscales en los tianguis en busca de mercancía de contrabando, los vendedores de ropa tienen que registrar su marca comercial ante las autoridades correspondientes.

Por otra parte, los talleres de costura tipo 2 operan con un mayor volumen de producción y distribución de prendas de vestir⁴ en comparación con los talleres de costura del tipo 1. Estos establecimientos presentan dos actividades principales: la subcontratación y la comercialización. A partir de la puesta en práctica de la subcontratación, los comerciantes de ropa se deslindaron de la producción de las prendas de vestir y cedieron esa a los talleres que sólo se dedican a la maquila. En otras palabras, el comerciante de ropa se convirtió en una especie de productor sin taller, porque la confección de las prendas de vestir ya no se realiza en su domicilio.

El testimonio de don Alberto muestra la forma de operar en este tipo de establecimientos productivos, que utilizan la subcontratación o maquila para optimizar el proceso productivo:

En un inicio nada más éramos mi esposa y yo. Elaborábamos el patronaje, buscábamos los modelos, nosotros trazábamos, nosotros cortábamos y todo el corte lo mandamos a maquilar a San Pablo del Monte. Fuimos a buscar talleres en donde se dedican a maquilar la prenda. Abí hay muchas maquiladoras en donde nada más

³ Con “bajo volumen de producción y distribución” me refiero a las unidades productivas que confeccionan y distribuyen menos de 1000 prendas de vestir a la semana.

⁴ Con “mayor volumen de producción y distribución” me refiero a las unidades productivas que manufacturan y distribuyen más de 1000 prendas de vestir a la semana.

ellos se dedican a la pura costura. Así es como empezamos nosotros, después poco a poco, obviamente gracias a Dios nos fue más o menos. Fue aumentando nuestra producción y llegó el momento en que ya no pudimos nada más los dos, requerimos de un cortador, de un ayudante. Yo salgo a comprar todo lo que es habilitación, me voy a Puebla, me voy a Xoxtla, me voy a San Pablo a dejar la maquila y a recoger la prenda ya terminada, yo me dedico más a eso. Así lo analizamos y decidimos de esa manera, porque nosotros nada más nos dedicamos a buscar modelos, se hace el patronaje, se corta, lo vamos a dejar y allá ellos se encargan. A ellos les cae la responsabilidad de comprar su maquinaria, de contratar a la gente.

La distribución de manufacturas textiles constituye un elemento central para obtener recursos económicos que hagan funcionar el engranaje productivo local. El objetivo central de la distribución es poner a la mano de los consumidores finales el producto. Esto es posible mediante las estrategias que instrumentan los comerciantes de ropa. En el proceso distributivo participan un conjunto de personas que realizan diversas funciones.

Don Heriberto se ha convertido en uno de los principales distribuidores de manufacturas textiles en la región Puebla-Tlaxcala. Él explica la forma en que entrega su mercancía en varias regiones del país:

Mi producto se vende en toda la república. Tengo plaza en Moreleón, Guanajuato y de ahí distribuyo a varias ciudades del país como Monterrey, Zacatecas, San Luis Potosí, Guadalajara y Chihuahua. Nuestro fuerte es la región sureste de México, lo que es Chiapas, Oaxaca, Tabasco y Veracruz. Te estoy hablando de que mi producto gusta en todo el país. Mi producto está regado a nivel nacional. También vendo directamente en el tianguis de San Martín Texmelucan y algunos clientes también llegan aquí en la empresa (ubicada en Mazatecochco). Los que vienen acá vienen del sureste de México. Haz de cuenta que allá tienen sus negocios, sus tiendas y vienen y compran la ropa, porque el producto que hago siempre ha tenido mucha demanda. Entonces si van a San Martín, ahí pues por llegar tarde ya no les toca la mercancía y lo que hacen es venir acá o levantan el pedido. Entonces lo van apartando conforme vaya saliendo la producción y se las enviamos por transporte.

Por tanto, existen tres estrategias de distribución utilizadas por los comerciantes de ropa de Mazatecochco: la distribución in situ, la distribución cara a cara y la distribución por encargo. La primera estrategia se lleva a cabo en los tianguis de ropa de la región Puebla-Tlaxcala, en donde los consumidores llegan de diversas regiones de México a surtirse de mercancías para revenderlas en sus lugares de origen. La segunda modalidad surge a partir del aumento de la competencia entre comerciantes de ropa en los mercados locales, lo que posibilita la

búsqueda de nuevos espacios para distribuir la mercancía al consumidor final. La tercera táctica apareció a partir del aumento en la violencia e inseguridad en el país, en ésta los clientes —ubicados en diferentes estados del país—, realizan encargos de mercancía a los comerciantes de ropa para que los envíen por servicios de paquetería y evitan el robo en las carreteras.

Conclusiones

En este trabajo se ha mostrado que el estado de Tlaxcala fue partícipe de las políticas de la industrialización aprobadas e impulsadas desde el ámbito federal. Entre las décadas de 1940 a 1980, el estado experimentó un proceso de industrialización inducido por una serie de políticas económicas derivadas del modelo ISI. La estrategia de fomento económico promovida por diferentes gobernadores para industrializar a la entidad tuvo serias implicaciones para el sector agrícola. Grandes extensiones de tierra óptimas para el cultivo fueron expropiadas a los campesinos para la instalación de fábricas textiles, esto propició, entre otras cosas, la incorporación paulatina de la población despojada de sus tierras para vender su fuerza de trabajo al nuevo sistema de producción. Con la construcción de corredores industriales en zonas estratégicas de Tlaxcala, se estaban creando las condiciones para cambiar el escenario agrícola que durante muchos años había sido la principal actividad económica del estado.

Hacia la década de 1980, se suscitaron una serie de acontecimientos que transformaron el panorama local. A nivel mundial se estaba gestando una reestructuración económica y laboral impulsada por las reformas neoliberales del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial para crear sistemas de producción flexibles y menos rígidos que el sistema de acumulación anterior. En este contexto, México experimentó una crisis económica que a la postre significó el despido masivo de obreros especializados en la industria textil local. Los hombres y mujeres que quedaron fuera de las fábricas decidieron establecer talleres de costura aprovechando los conocimientos adquiridos tras su inserción como obreros textiles. De esta manera surgen los comerciantes de ropa en el municipio de Mazatecochco, Tlaxcala, como una respuesta al neoliberalismo.

Por lo tanto, la problemática en torno a la producción y comercialización de prendas de vestir en el municipio de Mazatecochco, es una muestra de que la globalización permea y modifica las actividades económicas de localidades específicas incrustadas en un escenario rural-urbano. Si bien es cierto que en el sur de la entidad se experimentó el abandono de las actividades agropecuarias para incorporarse a la industria, la adopción de un nuevo modelo de

acumulación en la década de 1980 tuvo consecuencias diversas. Por lo tanto, la convergencia de factores económicos, sociales e históricos, propició la transición económica de los pobladores de Mazatecochco, Tlaxcala.

Bibliografía

- Alonso, José Antonio (2002) *Maquila domiciliaria y subcontratación en México en la era de la globalización neoliberal*, México, Plaza y Valdés Editores.
- Arceo, Enrique (2006) “El fracaso de la reestructuración neoliberal en América Latina. Estrategias de los sectores dominantes y alternativas populares”, en Basualdo, Eduardo y Enrique Arceo (coords.), *Neoliberalismo y sectores dominantes. Tendencias globales y experiencias nacionales*, Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Brachet Márquez, Viviane (2004) “El Estado benefactor mexicano: nacimiento, auge y declive (1823-2000)”, en Boltvinik, Julio y Araceli Damián (eds.), *Pobreza: realidades y desafíos en México y el mundo*, México, Siglo XXI Editores.
- Buendía Castro, Irma (2008) *Una descripción desde la periferia en el proceso de integración como parte del área metropolitana de la ciudad de Puebla. De la agricultura a una economía diversificada. Mazatecochco de José María Morelos, Tlaxcala*, tesis de Maestría en Desarrollo Regional, CIISDER-MAR, UAT.
- Carstensen, Lisa (2012) “La maquila clandestina: el trabajo a domicilio informal en la industria textil y del vestido en Puebla, México”, *Bajo el Volcán*, núm. 18, México, pp.193-221.
- De la Garza Toledo, Enrique (2010) “El modelo económico neoliberal y los límites de las configuraciones productivas en México”, en De la Garza Toledo, Enrique y Julio César Neffa (coords.), *Trabajos y modelos productivos en América Latina. Argentina, Brasil, Colombia, México y Venezuela luego de la crisis del modelo de desarrollo neoliberal*, México, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Harvey, David (1998) *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*, Argentina, Amorrortu Editores.
- Harvey, David (2007) *Breve historia del neoliberalismo*, Madrid, Ediciones Akal.
- Harvey, David (2012) *El enigma del capital y las crisis del capitalismo*, Madrid, Ediciones Akal.
- Hiernaux-Nicolás, Daniel (1999) “Los frutos amargos de la globalización: expansión y reestructuración metropolitana de la ciudad de México”, *Revista Eure*, núm.. 76, Chile.

- Machinea, José Luis (2010) *La crisis económica en América Latina. Alcances e impactos, España, Siglo XXI Editores.*
- Montiel Torres, Marco Antonio (2009) *Una mirada detrás del telón. Entre la formalidad y la informalidad de los productores y comerciantes de las microempresas del vestido en un municipio del sur de Tlaxcala*, tesis de maestría en Antropología Social, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS).
- Montiel Torres, Marco Antonio 2013 “La producción y la comercialización de los microempresarios del vestido en una localidad del sur del estado de Tlaxcala. Respuestas locales a la reestructuración económica global”, en Estrada, Margarita y Georgina Rojas (eds.), *Desde abajo: miradas antropológicas de la globalización, México, Publicaciones de la Casa Chata-CIESAS.*
- Montiel Torres, Marco Antonio 2014 *Sobrevivir a la crisis. Los comerciantes de ropa de la región Puebla-Tlaxcala en el contexto de la crisis económica de 2008*, tesis de doctorado en Antropología, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS).
- Nutini, Hugo y Barry L. Isaac (1990) *Los pueblos de habla náhuatl de la región de Tlaxcala y Puebla, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.*
- Pérez Lizaur, Marisol (2010) “Los comerciantes empresarios del tianguis de Chiconcuac en un entorno de globalización”, en Pérez Lizaur, Marisol (comp.), *Empresa y familia en México, México, Universidad Iberoamericana.*
- Rendón Garcíni, Ricardo (2005) *Breve historia de Tlaxcala, México, Fondo de Cultura Económica.*
- Robichaux, David (2006) “Nahuas de Tlaxcala (México) en el mundo globalizado: reflexiones a partir de 30 años de trabajo de campo”, *Ibero Forum. Notas para el debate*, núm. 2, México, Universidad Iberoamericana.
- Rojas García, Georgina (2002) “Estructura de oportunidades y uso de los activos familiares frente a la pobreza en la Ciudad de México durante los años noventa”, en Katzman, Rubén y Guillermo Wormald (coords.), *Trabajo y ciudadanía. Los cambiantes rostros de la integración y exclusión social en cuatro áreas metropolitanas de América Latina, Uruguay, Cebra.*
- Rothstein, Frances (1979) “The Class Basis of Patrón-Client Relations”, en *Latin American Perspectives*, vol. 6, USA, Views of Dependency.
- Rothstein, Frances (2016), *Mexicans on the Move. Migration and Return in Rural Mexico*, USA, Palgrave Macmillan US.
- Rothstein, Frances (2016), “Not Just Migrants: People on the Move in Rural Mexico”, en Nash June y Hans Buechler (Eds.) *Ethnographic Collaborations in Latin America. The Effects of Globalization*, USA, Palgrave Macmillan US.

Rothstein, Frances (2007), *Globalization in rural Mexico. Three Decades of Change*, USA, University of Texas Press.

Rothstein, Frances (1979), “The Class Basis of Patrón-Client Relations”, en *Latin American Perspectives*, vol. 6, USA, Views of Dependency.

Suárez, Laura (1991) *Tlaxcala textos de su historia siglo XXI*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

Xicohténcatl Rojas, Narciso (2007) *Alternancia de gobierno, continuidad y discontinuidad del corporativismo en el municipio de Papalotla Tlaxcala, durante 1979-1998*, tesis de maestría en Desarrollo Regional, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias sobre Desarrollo Regional (CIISDER-MAR).



Anexo fotos

Foto 1. Región Puebla-Tlaxcala. Elaboración propia



Foto 2. Mazatecochco rural-urbano. Elaboración propia

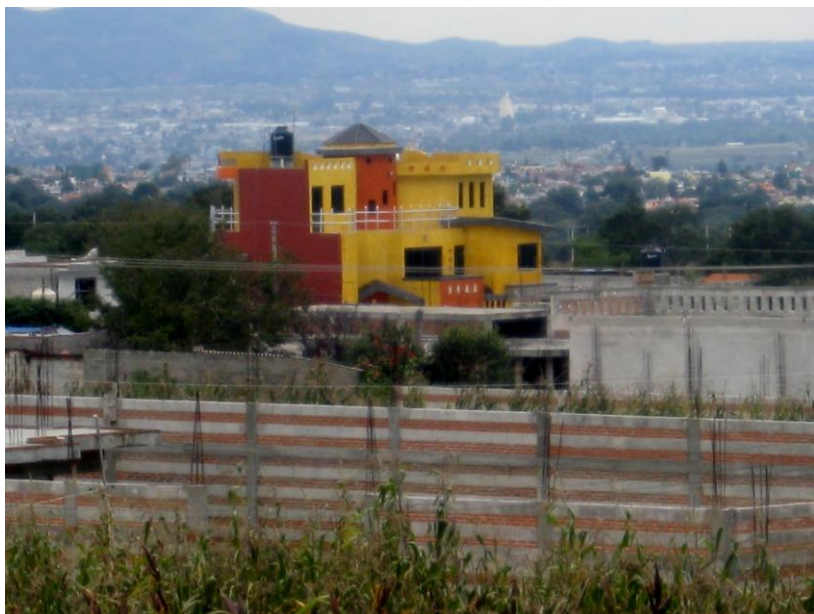


Foto 3. Talleres de Mazatecochco. Elaboración propia



Foto 4. Venta de ropa en el tianguis de Tepeaca. Elaboración propia



Foto 5. Venta de ropa en el tianguis de Texmelucan. Elaboración propia



Foto 6. Distribución de prendas de vestir. Elaboración propia

